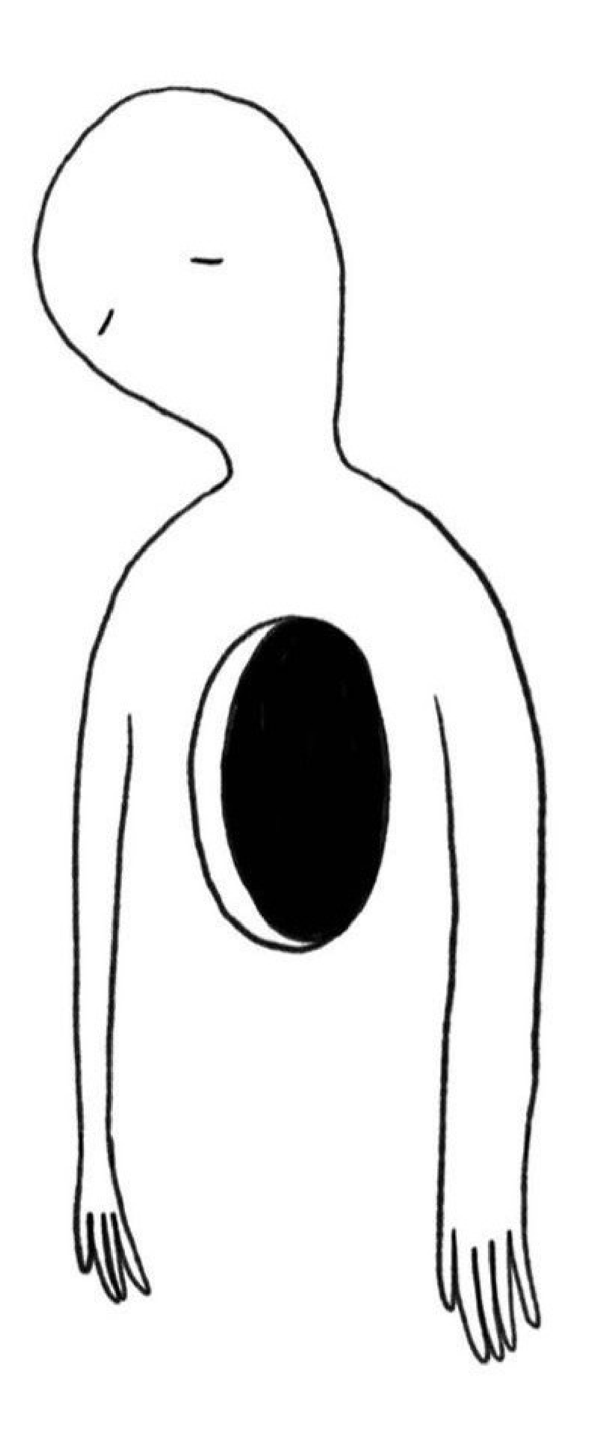
LAS DESVENTAJAS DE SER UN MARGINADO

O

POETA INDEPENDIENTE



–U.E.S.N.

Los cambios repentinos son complicados y, por mucho que nos engañemos y queramos engañar a los demás, nunca estamos preparados para ellos. La soledad completa es tranquila, pero es también alarmante: te obliga a ser toda compañía y, al ser tú tu único Wilson, tienes que contarte tus mentiras a ti mismo –aun sin saber que lo son, mintiéndote de nuevo– y, con el tiempo, descubres que llevas demasiado tiempo engañándote, que no estás bien y que culpabas a todo el mundo de tus problemas cuando el único culpable… creo que ya sabes cuál es.

Llegué al lugar donde siempre soñé vivir y empecé a vivir de la forma en la que siempre soñé y creí necesitar: solo (cuán equivocado estaba en cuanto a esta necesidad…). De repente, un profundo vacío inundó mi alma; me he sentido así durante la mayor parte de mi vida, pero este vacío era distinto, más profundo: dolía. La vaciedad siempre me ha sabido a apatía, pero esta vez había algo más, un sentimiento que me resultaba familiar pero no creía, que recordaba de mi último desamor. Era la culpa: me sentía culpable y no lo entendía, porque yo no tenía culpa de nada: la culpa era de la monotonía de mi vida, de la incomodidad de mi casa, del disgusto hacia los cambios de actitud y de forma de vida de mis amigos, de que estudiaba algo que no me apasionaba, de que mi musa me dolía, de que naide me conocía de verdad (resulta que tampoco lo hacía yo) por culpa de un apodo que se convirtió en personalidad y que representa todo lo que odio. No. Me equivocaba. El culpable era yo, lo fui siempre y me comporté como un caprichoso, un egocéntrico y un egoísta con todo mi círculo al completo, cosa que me duele aun a día de hoy, mucho tiempo después de terminar el libro y cicatrizar la herida que cerraré en cuanto cierre el libro por última vez para no volverlo a abrir jamás. Yo era el culpable de todo lo que me ocurría y necesité cuatro meses de soledad con crisis existenciales y malos comportamientos, dieciséis poemas y una canción de Kase.O para descubrirlo.

Me sentía morir y tuve que recurrir a mi único amigo para contarle mis problemas: agarré un folio e intenté evitar que mis pensamientos y sentimientos se los llevara la brisa y secaran en la confidente calidez de las páginas. No sé si lo conseguí, pero pude descubrir qué me ocurría siguiendo el cauce de la tinta negra que fluía por los afluentes del tintero mar de mi rojo corazón. Fui capaz de mirarme en el espejo de mi alma y por fin verme reflejado con transparencia, poder hablar conmigo con sinceridad y sin tapujos y poner fin a la vida que me estaba carcomiendo al poner el último punto y final a este libro que me ha salvado la vida (y que la destrozó por mucho tiempo, por mostrarme el todo en el que estaba equivocado) y me ha permitido ser yo de nuevo, como hacía una década que sentía que no podía ser. Por fin tengo un nombre y puedo responder a su llamada sintiendo que soy yo quien responde.

Estoy escribiendo esto mientras mi piso está temblando de ruido. Justicia poética.

A toda aquella persona que formó parte del cambio y del libro y que jamás lo sabrá. Os quiero a morir, aunque no lo diga nunca y aunque no vayáis a leer nunca esto y me vaya a ir sin que lo lleguéis a saber de verdad.

Los poetas son suicidas sin valor.

–Día Sexto.

No valoras tu casa hasta que la abandonas.

–Piezas.

Conquistar lo esperado
fue una forma de perder la esperanza.
–Rafael Lechowski.

Columpio oxidado – I.

Juventud, divino tesoro,

¡ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro

y a veces lloro sin querer.

–Rubén Darío.

Repudio esta nueva vida que tengo
sin siquiera haber empezado a vivirla:
ahora miro atrás y maldigo mi infancia
por haber durado tan poco,
porque el niño que fui ayer
ya no está ni sabe quién soy hoy.

No me reconozco frente al espejo
roto, podrido y derruido de mi alma
–ya anciana de sufrimiento–;
me he perdido en alguna parte del camino.
Ya no sé, ya no soy; ahora vivo,
pero no sé si estoy viviendo.

La dictadura de una mente estresada – II.

Es hora de partir, oh abandonado!

–Pablo Neruda.

Los vientos del cambio me susurran
que estos nuevos aires están contaminados,
que esta vida no es la que buscaba
–ni la que soñaba–, que todo era falacia,
que lo podrido nunca fueron esos aires,
que el contaminado soy yo, que el problema
está en mí, que buscaba huir de esa vida
–para en realidad huir de mí mismo–.
Ahora que solo convivo con mis problemas,
me arrepiento de haber sido así, me arrepiento
de no ser yo, de abandonar todo para Nada.

No merezco redención,
pero aquellos a los que ensucié sí;
y prometo por la santa tinta
de esta hoja que sanaré por ellos,
que me encontraré, que voy
a mirar a mi vida a la cara
y la voy a recuperar.

Le debo ser yo a quien estuvo conmigo.

–Khan.

Silencio en la lluvia – III.

Wake me up when september ends.

–Billie Joe.

Ha terminado septiembre
y aún no levanto de la cama.
El día todavía no es verde:
sólo veo el color de Nada.

Aquí viene, de nuevo, la lluvia
cayendo desde mis estrellas
en un día de soleadas nupcias
supuesto brillante como ellas.

Sólo llueve en mi cuarto,
en estas cuatro paredes
que me tienen encerrado

en una rutina de quehaceres
que nunca hago.
Entra si quieres,

pero aquí está mojado
porque marchité los claveles
por haberle llorado

al raíl roto que mi mente

tiene en una celda
inaccesible desde siempre

o al menos desde que recuerda
el intento de poeta este
con ideas a dos velas.

Despertadme cuando termine septiembre.

¿Cómo hemos llegado a esto? – IV.

Sientóme en medio de todo el mundo
y siento mi lugar abrupto;
creo que me han echado en el surco.
Y, siendo sincero, no les culpo;
es normal: ni yo mismo me gusto,
¿cómo algo diferente puede ser justo?

Lo solos que se quedan los muertos – V.

Ya no veo en mis ojos reflejos del alma.

(Parafraseo de «ya no veo mis ojos, reflejos del alma», de Lytos).

Todos falando,
yo escucho
mientras grito por dentro
mis mil demonios
y, por fuera, silencio.

No sé cómo formar parte:

Soy un naide que forma
parte de un Nada,
una pieza que no encaja
en este puzle sin cabeza
que es ahora mi vida.

Sueña nerviosa mi boca callada
el tumulto social
que retumba en mi soledad.
Hace tiempo que no siento mi alma.

Memorias de un niñato depresivo y blandengue – VI.

Demasiado tiempo huyendo conmigo de mí…

–Fito y Fitipaldis.

Yo creía que estaba bien y,
de repente, rompí toda la buena
intención de la persona más
abrazable del mundo.
Cómo cuatro palabras
pueden romper un ambiente;
cómo cuatro palabras
pueden cambiarlo todo.

Un par de palabras con una sonrisa
me dirigió –y yo encantado de recibirlas–;
pero, sin naide pedirlo ni necesitarlo,
despertó la halitosa bestia del pantano
y con mala gana decidió digerirlas
por el lado que no debía y defecarlas
por la boca tras la malabsorción
que llevaba tiempo sin sufrir.

Creía que yo ya no era así, que podía
una conversación mantener sin tener que
matar a ningún inocente, pero veo que
sigo sin poder hacerlo, como no podía
años atrás, en una época en la que mi boca
gruñía cada mañana,

ladraba cada tarde
y mordía cada noche.

Me halló en fuera de juego:
el monstruo no estaba encadenado,
mi mente estaba ausente
y mi verdadero ser antipático
irrumpió en mitad del cariño
de la broma y me hizo descubrir que
estoy peor de lo que pensaba, que
debo mantenerme concentrado para que
esto no vuelva a ocurrir, para no volver
a ser yo. Estoy peor de lo que estaba.

Plumas de un cuervo bajo mi almohada – VII.

Quien con monstruos lucha cuide no convertirse a su vez en uno.
Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti.
—Friedrich Nietzsche.

El principal motivo de irme
de mis costumbres,
de mi círculo
y mis comodidades
fue que ese no era mi lugar.
Ahora que estoy en el deseado lugar
con mis intimidades,
con mis silencios,
y mis secretos,
veo que éste es tampoco el lugar.

Ahora gozo de la plena libertad de hacer
cuanto quiero,
como quiero
y cuando quiero;
pero mi sitio este no es.
Tengo más tiempo,
más tranquilidad
y más silencio,
pero para perderlos.
Soy preso de una rutina
que se repite de alba a crepúsculo
y de la que no puedo escapar por mucho

que lea,

que escriba,

que salga,

que llore,

que golpee la pared.

Esto no es como pensaba:

este no es mi lugar,

pero el otro tampoco.

¿Adónde pertenezco?

¿Dónde debo estar?

¿Dónde está eso?

¿Quién soy?

Creo que el problema

es que habito en mi cabeza

y ahí no estoy cómodo

(¡¿cómo salgo de aquí?!,

¡¿cómo salgo de mí?!).

Creo que el lugar es uno mismo

pero en mí no estoy.

Donde estés tú está mi patria.

–Rafael Lechowski.

Luces – VIII.

Hoy vuelve a brillar el sol en mi invierno eterno
y, justo hoy, en los cielos celestes mar,
has vuelto a mi recuerdo;
hoy la sonrisa ha vuelto a mi mirar.

Hoy se pintan de amarillo los muros de mi adentro;
hoy, por fin, el mundo no huele a calamidad
y, tras trescientos sesenta y cinco comprendo
que por uno sólo bueno merece la pena aguantar.

¿Por qué ya no hay momentos de tranquilidad? – IX.

Esta vida me está robando la energía:

mi corazón está cansado,

mi mente destrozada;

jamás sentí la vida tan vacía.

Mi interior es una lucha encarnizada

entre bandos que desconozco;

debo dejar de pensar un poco,

¿pero cómo diablos lo hago?

Lo que un día fueron gritos idealistas tornáronse hoy en murmullos lejanos – X.

Cuando espero dejar de esperar, sucede tu caída dentro de mí. Ya no soy más que un adentro.

–Alejandra Pizarnik.

Últimamente mi cabeza está de copas,
mi cuerpo podrido en una trinchera,
mi corazón se ha mudado a otra era
y mi alma se ha vuelto loca.

Ya sé que por hacer tengo mil cosas,
pero aún espero con ansias la espera
aunque ya acepté que es una quimera.
Soy el ejemplo de una expectativa rota

de aquellos que de mí esperaban
el oro, el incienso y la mirra a la vez.
Ahora ven que en mi mirada

la luz de juventud está apagada;
ese niño, ¿adónde fue?
Tranquilo, sólo es una etapa rara.

Muro – XI.

Acabé huyendo
–sin saberlo–
hacia el tormento
de un cuerpo tan frío
que hasta el mismísimo invierno
se quiso hacer de los míos.
–Piezas.

En estas tardes tan frías
en las que el viento es mi abrigo
busco entre la niebla el calor de un amigo
y veo que también se ha congelado.

Ecos de mi adolescencia – XII.

Un hombre no puede tener dos nombres.

Proverbio chino.

Me he convertido en un mito:
sobre mí se habla,
pero ya naide me llama.
Da igual, han olvidado que aún existo
y que soy persona, no sólo apellido.

El otro día, alguien me habló de mí
(de cosas que dije,
de cosas que hice)
y desde mis propias carnes no me reconocí.
Ni siquiera me conocí, qué triste

esta vida que llevo ahora:
viviendo a la sombra
de la apariencia que nunca fui.

Bella durmiente sin beso que la despierte – XIII.

Yo intentando no convertirte en mi adicción.

–Paul Alone.

Sé que estás ahí, escondida, esperándome,
esperando que te salude y deje de mirarte.
Sé de tu espera porque, si te miro, ya estás mirándome
aguardando que me acerque y te hable,
pero lo siento, no te amo y no quiero –ni puedo– amarte.

No sabes lo que hay aquí: a mi obsesión
a ti tampoco puedo arrastrarte, como hice con mi Musa
de siempre. En mi conciencia sus lágrimas aún son reclusas
y me prometí que naide volvería a pagar por mis excusas.
Así que aléjate de mí, olvídame. Te estoy evitando dolor.

Para sentir algo por mí hay que saber hacerse daño.

–Piezas.

Basureta – XIV.

Fue culpa mía pintar las paredes del mundo color dolor.

–RaybaN.

Llevo cuatro meses solo,
sin comer,
sin dormir,
sin vivir.

Me muero, me estoy muriendo;
no soy capaz de unir pensamientos:
solo hay chispas que explotan
de mil en mil cada segundo de mi vida.

Llevo cuatro meses nervioso,
ahogado, agotado, desolado;
sin poder concretar una sonrisa.
Llevo cuatro meses sin reír.

Ahora que la vida va en serio,
que todo depende de mí,
veo que me he necesitado desde siempre
y que jamás estuve aquí:
he pasado la vida obnubilado
en apariencias, en creencias, en mentiras.

Ahora que tengo silencio para mí
he descubierto el estruendo que lleva

tanto tiempo sonando en mi cabeza;
ni con mil multas para esta fiesta;
ni con mil versos entiendo esta mierda.

Creía que irme de todo me haría bien y,
en parte, lo ha hecho:
ahora sé cuán mal todo estaba,
ahora sé lo mal que me he tratado
y lo mal que lo he hecho todo.

Ahora que la vida se me cae encima
y que no puedo echar la culpa a naide,
ahora que no tengo querida a la que culparle,
he descubierto que todo lo que he escrito hasta ahora es
mentira:]

Ni Rosa, ni la lejanía a la que me desterré por ella,
ni esta sociedad de mierda,
ni mis padres y lo pedantes que son,
ni Ansiedad,
ni Depresión.
Solo soy yo.

He pasado la vida distraído culpando a fantasmas
y, en realidad, siempre lo he sabido;
mas miedo siempre me he tenido.
Cuando terminan las excusas, aparece el karma

y me tira encima dieciocho años de golpe
y sin compasión; ahora que sí debo
concentrarme, que todo depende de mi cabeza,
ésta me ha mandado a criar malvas cuando más la necesito.

He estado muerto toda mi vida
y lo peor es que lo sabía, lo sé y lo seguiré estando
(y lo seguiré sabiendo).

Paz – XV.

El rocío resuena a través de mi ventana,
de la que mana el frescor
de estas horas de mañana,
mientras la belleza del sol
alumbra el candor
que hoy bailotea por mi cara.

Hoy no hay dolor.
Hoy hay calma.

Réquiem (descanso) – XVI.

La calma me dura tres versos;
de vida me quedan dos;
¿qué haré con éste último?

Everyday is drama. I'm a devoted fan.

La oscuridad se cierne sobre mi cabeza,
plumas de un cuervo hallé bajo mi almohada:
réquiem de quien desciende y no se defiende
y del que no encuentra ya el mínimo placer en nada.

Bella durmiente sin beso que la despierte:
soy un columpio oxidado por falta de niños.
Los fuegos fatuos del sufrimiento perpetuo
son las débiles luces conque mi verso ilumino.

Si la escalera es el símbolo de la paciencia,
yo os escribo desde el primer escalón:
ecos de mi adolescencia,
recuerdos de lluvia joven
lavan un poco el polvo de mi corazón.

Todo me pasa a mí:
estoy en cada crío que llora
y en el abuelo que se cae de la banqueta en un bar,
no importa la hora:
sé que camino
de un nuevo desatino;
me hallo,
fallo
si no me domino
y estallo.

Everyday is drama. I'm a devoted fan

Everyday is drama. I'm a devoted fan

Nací en el ‘ochenta’:
vi los ‘noventa’
pasar como un tranvía hacia el futuro
y el futuro era un muro.

Pienso «¿por qué ya no hay momentos de tranquilidad?»;
dime, ¿cómo hemos llegado a esto?
Las oscuras golondrinas de Bécquer
cruzaron frente al Chevrolet con su augurio funesto;
quiero que mis palabras expresen
ese silencio y lo solos que se quedan los muertos.

Lo que un día fueron gritos idealistas tornáronse hoy en murmullos
lejanos.]
Me llegan como vagos rayos de luz entre la lluvia:
soy como un campesino atravesando la penuria.

Que le jodan a la fama, me hizo creerme invencible
en un carro de vanidad que sólo era heno.
Soy un soñador y una persona sensible,
eso no quiere decir que sea inteligente o bueno.

Everyday is drama. I'm a devoted fan
Everyday is drama. I'm a devoted fan

Tengo atracción por el drama, soy «un devoto fan»,
y puede que estas aficiones algo malo traigan,
porque ¡«Jodo», cómo duele en el alma

cada grito que metía si perdía la calma!
Memorias de un niñato depresivo y blandengue
relatan la dictadura de una mente estresada.
Mi mente salvaje, no supe educarla.

Paz para los que llenan su vida de causas.

¡Uh!

–Kase.O – *Bécquer* (por tanto, gracias).